EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MOROS EN LA COSTA

PROVERBIO

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

EUSEBIO BLASCO

MADRID 9
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1879



MOROS EN LA COSTA

OBRAS DRAMATICAS DE EUSEBIO BLASCO.

La antigua española.
La mujer de Ulises. (4.ª ed.)
La tertulia de confianza.
El jóven Telémaco. (4.ª ed.)
Un jóven audaz. (4.ª ed.)
El amor constipado. (2.ª ed.)
El vecino de enfrente. (3.ª ed.)
La suegra del diablo.
Pablo y Virginia.
Los novios de Teruel.
Los caballeros de la tortuca.
El oro y el moro.
Los progresos del amor.
La señora del cuarto bajo.
El pañuelo blanco. (4.ª ed.)
No la hagas y no la temas. (2.ª edicion.)
La mosca blanca.
Los dulces de la boda.
La córte del rey Reuma.
La niñez engañosa.
La humanidad doliente.
El miedo guarda la viña.
La Rubia.
El baile de la Condesa.
Pascuala.
La procesion por dentro.
Parientes y trastos viejos.
Levantar muertos (1).
El anzuelo.
Jugar al escondite.
Hablemos claro.
Los niños y los locos...
La rosa amarilla.
De prisa y corriendo (2).
Juan García.
Pobre porfiado (4.ª edicion.)
Las niñas del entresuelo.
El baston y el sombrero.
Soledad.
Ni tanto ni tan poco.
Buena, bonita y barata.
El primer galan.
Moros en la costa.
Todo por el arte.
¡Si yo tuviera dinero!
Dia completo.
¡Ultimo adios! (3.ª ed.)

LIBROS.

Obras festivas en prosa.—Cuentos alegres.—Madrid por dentro y por fuera (3).—Una señora comprometida. (2.ª ed.) — Esto, lo otro y lo de más allá —Soledades. (Poesias.)—Flaquezas humanas, cuentos y relaciones.—Noches en vela. (Poesías.)

---

(1) En colaboracion con D. Miguel Ramos Carrión.—(2) Idem.
(3) Obra en colaboración con los principales escritores.

MOROS EN LA COSTA

PROVERBIO

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

EUSEBIO BLASCO

Representado por primera vez en el TEATRO DE LA COMEDIA el día 18 de Noviembre de 1879.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, principal.

1879

PERSONAJES	ACTORES	
LA CONDESA..................	Sra.	Tubau.
LA GENERALA................	»	Valverde.
EL CONDE....................	Sr.	Mario.
UNA DONCELLA...............	Srta.	Halliday.

La acción contemporánea.

Derecha é izquierda del actor.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegantísimo. Chimenea encendida en el fondo. Armario de espejo. Lámparas sobre la chimenea. Á la izquierda ventana practicable. Á la derecha puerta de entrada Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

LA DONCELLA, dormida en una butaca. Suena la campanilla.

¡Voy! ¿Quién puede ser ahora?
Las dos y media no más...
¿Dónde he puesto yo los fósforos?
¡Válgame Dios! Aquí están.
(Suena la campanilla.)
¡Voy, voy! ¡Demonio de vela!...
¡Dios mío, ellos no serán!...
Algún telegrama... ¿abro?
¡Jesús, qué miedo me da!
¿Si vendrán á sorprenderme
sabiendo que aquí no están
mis señoritos ahora?
¿Qué haré? (Campanilla.)
Vuelven á llamar...
Los señoritos no son:

Hace dos horas no más
que se marcharon al baile
y siempre suelen tardar
hasta que Dios amanece.
¡Vuelta! (Campanilla.)
No hay que vacilar.
Sin saber quién es, no abro.
Vamos á ver. (Campanilla.)
Voy allá. (Vase por el fondo.)

ESCENA II

EL CONDE, la CONDESA y la DONCELLA por el fondo.

El Conde viene abrigado con un gabán de pieles; la Condesa también con un abrigo. Vienen del brazo.

COND. Encienda usted esas lámparas,
Inés.
DONC. Voy.
COND. Á Manuel dirás
que no desenganche.
DONC. Bien.
(¡Se vuelven! ¿Qué pasará?)
(Vase por el fondo.)

ESCENA III

EL CONDE y la CONDESA

La Condesa va á sentarse al sofá dejando antes el ramo de flores que traerá en la mano, sobre la chimenea. El Conde se dirige hacia la puerta del fondo, pero antes dice, tendiendo la mano a su esposa.

CONDE. ¿Conque hijita?...
COND. Anda con Dios.
(Volviendo desde la puerta y cariñosamente.)
CONDE. ¡Vaya! ¿Te vas á enojar?
COND. ¿Pues no me he de incomodar
cuando apenas son las dos?
CONDE. Son las dos y media.

COND. ¿Y qué?
CONDE. Si vamos á discutir...
COND. Mejor fuera no salir.
CONDE. Oye.
COND. Otra vez no saldré.
Sabes que tengo pasión
por el cotillón...
CONDE. Sí, sí.
COND. Y nos marchamos de allí
mucho antes del cotillón.
Sabes que he estado cuatro horas
vistiéndome; que fuí tarde;
que hoy hacía yo un alarde
de gusto entre las señoras,
estrenando mi vestido
que llamaba la atención,
y de salón en salón
iba siendo disentido.
Sabes que estoy retraída
del mundo; que apenas salgo...
¿Te pongo yo tasa en algo?
Pues, ¡Dios mío de mi vida!
¿por qué razón has de ser
tan raro y tan singular,
que acabados de llegar
ya me obligas á volver?
CONDE. Mujer, si fuera un capricho,
tendrías derecho á quejas;
pero como no me dejas
ir...
COND. ¿A dónde?
CONDE. ¿No lo he dicho?
¡Si no te enteras de nada!
COND. ¡Si es que me pones nerviosa!
CONDE. ¡Si es que eres muy quisquillosa!
COND. ¡Si es que estoy desesperada!
CONDE. Pues yo te voy á probar
que no hay un motivo...
COND. ¡Justo!
(El Conde se quita repentinamente el gabán.)
¡Ah! ¿Sí? ¿Te quedas? ¡Qué gusto!
CONDE. No; lo hago para accionar.

COND. Prescinde ya de razones.
¿Tienes que salir? ¡Pues ve!
CONDE. ¡Oye!
COND. ¡Bah!
CONDE. ¡Oye!
COND. Vamos, ¿qué?
CONDE. ¡Qué pronto te descompones!
¿Qué es lo que ha pasado aquí?
Que había un baile ahí enfrente
y quisiste ir. ¡Pues corriente!
¿Qué te dije yo? Que sí.
¿Que querías estrenar
un traje? ¡Pues lo estrenaste!
¿Que bailar wals? ¡Pues bailaste!
¿Que cenar? ¡Pues á cenar!
¿Que querías un *bouquet*
igual al que iba á llevar
Juana? Pues fuí á buscar
uno igual y lo encontré.
¿Que había un espejo viejo
muy raro en el comedor
y te gustó? ¡Pues señor,
que te compraré otro espejo!
Que allí me obligaste á hacer
paces con tu amiga Ana:
¿pues qué dije? que mañana
venga á almorzar y á comer.
¿Qué, te enojas? ¡No hay razón!
En fin, ¿qué podré decirte?
¿No estoy yo para servirte,
hija de mi corazón?
Pero en cambio...
COND. Ya llegamos
al punto grave y preciso:
al punto del compromiso.
¡Resumamos! ¡Discutamos!
Yo pensaba estarme allí
toda la noche contigo.
Sí, mujer, Dios me es testigo
de que lo pensaba así.
Pensé, cual otras veladas,
volver cuando van de prisa

los usureros á misa
y á la compra las criadas,
y verte con gozo interno
volver con tu amante esposo
del baile más ostentoso
que se ha dado en este invierno.
Pero en la vida hay deberes
sagrados... Sí, no te asombres,
y los hombres... ¡somos hombres!

COND. ¡Y las mujeres... mujeres!

CONDE. Hay casos, en que el honor,
la delicadeza, exige...
¡Mucho más que á ti me aflige
dejarte aquí, sí señor!
No son, no son estas horas
de andar como los perdidos
por las calles los maridos
y dejar á las señoras.
Yo bien lo sé; pero vino
un amigo...

COND. ¿Sí?

CONDE. ¡Un inglés...
de nación!

COND. ¡Sí!

CONDE. ¡Y á las tres
he de estar en el Casino
para una grave cuestión
que débemos resolver
antes del amanecer,
que interesa á la nación,
á la patria, al porvenir,
á todo! ¿Cómo podría
de otra manera, hija mía,
dejarte, verte sufrir?
Yo que soy tan tolerante,
es decir, tan complaciente,
mejor dicho, tan corriente,
mejor aún, tan galante;
que sabes cuánto destesto
la tiranía...

COND. ¡Sí!

CONDE. ¡El yugo!

¿Yo hacer papel de verdugo?
¡Protexto, esposa, protexto!
¡Sólamente la política
pudiera hacer antipático
á un marido que es fanático
de mujer tan cenobítica!
¡Nada! ¡No vuelve á pasar!
No me ablandaré á otro ruego.
Conque, querida, hasta luégo,
que estoy haciendo esperar.

Cond. ¡Bien, vete, vé; no quebranto
tu resolución tan pronta;
pero aunque me creas tonta,
no tanto, esposo, no tanto!
Como tienes la costumbre
de ir al Casino á esta hora,
la impaciencia te devora,
y de aquí á que el sol alumbre
necesitas...

Conde. ¡No, hija mía!

Cond. Necesitas ir allá;
charlar, jugar...

Conde. ¿Jugar? ¡Cá!

Cond. Oir la chismografía
que las veladas acorta
con su eterna relación...
(Movimiento del Conde.)
¡No te disculpes, León;
si sabes que no me importa!
¿Te he dicho nada hasta ahora
que hay motivo á que lo diga?
¿no soy yo siempre tu amiga
con el nombre de señora?
¿No eres muy libre?

Conde. Sin duda.

Cond. ¿No me olvidas día y noche?
¿No voy yo sola en el coche
como si estuviera viuda?
¿No recibo aquí los lunes
sola, mientras tú los pasas
en casa de las de Casas,
y en casa de las de Funes,

y gozas y te entretienes,
sin que yo nunca jamás
te pregunte á dónde vas
ni sepa de dónde vienes?
Tu libertad no la inmola
mi carácter exigente:
¿qué exijo yo? Sólamente
que me quieras á mí sola.

CONDE. (¡Santo Dios!) Puedes pensar

COND. Y ya ves que no te riño;
mas dudo de tu cariño;
y á fé que debo dudar,
cuando una vez en mi vida
que se me ocurre el exceso
de una hora ó dos, ¡á tí eso
te ha de cansar en seguida!
¡No puedes sacrificarme
ni un cuarto de hora, León!

CONDE. Pero hija, una ocupación...

COND. ¿Aún pretendes engañarme?
¿Es un caso excepcional?
¡Júralo! ¿No te acomoda?

CONDE. (Después de pensarlo un poco extiende la mano y dice:)
¡Juro! (Á bien que hay esa moda
de la reserva mental.)

COND. Basta. Te creo.

CONDE. (¡Es sencilla,
es buena!)

COND. Pues ea, al coche.

CONDE. (Mas lo que es por esta noche
no dejo mi aventurilla.)

COND. ¡Vé, me quedo resignada,
fío en tí; te quiero tanto!

CONDE. Pues adiós, mi bien, mi encanto,
mi mujercita adorada.

COND. Ven te ayudo.
(Poniéndole el gabán.)

CONDE. (¡Me da pena!
Si supiera...)

COND. ¡Que no tardes!

CONDE. Pronto vuelvo. Que me aguardes.

COND. ¡Adiós, León!
CONDE. Adiós, nena.
(Vase por la puerta del fondo.)

ESCENA IV

LA CONDESA. Va hasta la puerta y figura que le ve salir.

Ya está saliendo. Manuel
(Va á la ventana y mira al jardín.)
prepara las riendas ya.
Ya sube al coche.—Se va.—
Ya está fuera del hotel.—
(Se pone delante del espejo y se contempla.)
¿Para quién, dí, para quién
te has hecho tanto prendido?
(Se quita algunas flores y las arroja sobre un mueble.)
¡Qué lástima de vestido!
¡Tan bonito! ¡Y me está bien!
¿Y para qué? Sabe Dios
cuando al mundo volveré.
¡Yo no voy nunca! No sé
ir si no vamos los dos.
*Y él... ¡Válgame Dios! prefiere (1)
*su libertad; no se cuída
*de animarme... se le olvida:
*mas ¿qué importa si me quiere?
*¿Me quiere? ¡Ay! Temiendo voy
*que su cariño ha de ser
*hoy menos grande que ayer,
*mañana menos que hoy.
*Y á fé que hace mal; es cosa
*que impulsa al mal el desdén...
*Hoy me han dicho más de cien
*que no hay otra más hermosa.
(Vuelve á mirarse.)
*Estas son galanterías...

---

(1) Puede suprimirse en la representación lo que va marcado con estrellas.

*tonterías, no me engaño....
*¡Ay! pero yo hace ya un año
que no oigo estas tonterías.
Le esperaré... es mi costumbre...
Dijo que no ha de tardar...
veré las horas pasar
aquí al amor de la lumbre.
(Se sienta á la chimenea extendiendo los piés.)
¡Qué lástima de vestido!
¡Tan bien que estaba yo allí!
¿Por qué me atormenta así
el torpe de mi marido?
Él no ve que hay quien se afana
por burlar su amor voltario. (Pausa.)
¡Es guapo aquel secretario
de la embajada italiana!
¡Con qué insistencia pintaba
su situación... y la mía!
¡Qué cosas que me decía
y qué bajito me hablaba
cuando me cogió la mano
para llevarme al salón
en el sofá del rincón
bajo el cuadro del Ticiano!
Allí á los vivos reflejos
de las luces que brillaban
y que á millares copiaban
los deslumbrantes espejos;
la música embriagadora
del wals, las palabras sueltas
de mi pareja en las vueltas
diciéndome que me adora
el que con amante acento
pinta su pasión naciente,
trastornaban ya mi mente,
y hubo en el wals un momento
en que á su voz trastornada... (Transición.)
¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué tontuna!
¡Qué cosas que piensa una
cuando una está despechada! (Pausa.)
*¡Ah! por qué, ¡triste de mí!
*¿no es él mi sola memoria?

*¿por qué ha de ser ilusoria
*la dicha que nacer vi
*aquí, en el hogar por él
*lleno ayer de poesía?
*¡Yo pensé que duraría
siempre la luna de miel!
El tiempo todo lo inmola.
¿Por qué se aleja de mí?
¡Siempre lejos! y yo aquí
¡siempre sola... siempre sola!
(Queda traspuesta. Pausa larga. El ramo de flores que está sobre la chimenea, se cae. Al ruido, la Condesa despierta.)
¡Qué! ¡Quién! ¡Ah! Mi pobre ramo
que también de mí se aparta.
(Le coge y cae de él una carta al suelo.)
Pero ¿qué es esto? ¡una carta! (Se levanta.)
¡Inés! (Bajando al proscenio.)

ESCENA V

LA CONDESA y la DONCELLA

COND. (¿Y por qué la llamo?)
Sí...
(Mirando la carta á escondidas de la Doncella.)
DONC. ¿La señora Condesa
me llamaba?
COND. ¡No! Es decir...
Váyase usted á dormir.
DONC. Pero...
COND. Ponga el té en mi mesa,
que yo esperaré al señor;
yo le abriré.
DONC. ¡Qué ocurrencia!
COND. ¡Vamos!
DONC. ¡Perdone vuecencia!
(Yo no me acuesto.) (Vase.)

ESCENA VI

LA CONDESA. Da una vnelta para entcrarse de que está sola.

¡Valor¡
¿Valor de qué? ¿Tengo miedo?
¡Ay, sí! ¡Estoy nerviosa, inquieta.
¡Me propongo ser coqueta
y al ir á serlo, no puedo!
¡No, no! Sea de quien sea
yo no la debo leer.
En mi caso es un deber
echarla á la chimenea.
(La arroja desde lejos de manera que en lugar de caer en la chimenea caiga cerca; pero en el suelo. Va á sentarse pensativa junto al velador.)
¡Una carta! Claro está
que debe ser para mí
cuando la ponen allí.
¡Es claro! (Pausa. Transición.) ¿De quién será
¿Será del noble italiano?
El cuando á mi lado estuvo,
me cogió el ramo y le tuvo
un breve instante en la mano;
luégo le dejó... sí, allá...
sobre el piano. ¿Será él? ¡Pobre!
Y la carta está sin sobre...
(Levantándose y yendo hacia la chimenea.)
¿Si se habrá quemado ya?
(Revuelve los carbones con las tenazas.)
No hay aquí un resto siquiera...
¿Si habrá por fuera caído?
De seguro que eso ha sido:
estas cosas caen por fuera.
Es de él, sí, no me equivoco.
¿Qué hago, Dios mío! (Mirando al cielo.)
(Mirando al suelo.) Estará...
¡Oh, Dios mío! (Mirando al cielo.)
¡Aquí no está! (Id. al suelo

¡Ay, cielos! (Mirando al cielo.)
(Íd. al suelo.) ¡Aquí tampoco!
¡Ah, pareció! (La coge.) Ya está aquí.
¿La leo? ¿Quién puede verme?
Él no está; la chica duerme...
(Se acerca á la chimenea para leer junto á la lámpara.)
Nunca me han escrito así.
Letra torcida y fingida:
bien la intención se penetra,
que en el delito, aun la letra
va cual la intención, torcida.
¡Dios mío! «Cuando esta noche, (Leyendo.)
»después de bailar sin tasa
»esté usté sola en su casa
»y oiga usted rodar un coche,
»mande abrir, que yo seré;
»yo, dulce bien de mi alma,
»que iré al hotel, y allí en calma
»tomamos juntos el té.»
(Baja rapidamente presa de la mayor inquietud.)
¡Oh, qué audacia! ¡Qué osadía!
Es él, en vano se escuda
en la letra... y ya no hay duda..
Va á venir... ¡Qué picardía!
comprometer de tal modo
á una dama... y sin auxilio...
invadir mi domicilio
atropellando por todo...
Hay cosas aterradoras...
No abriré... echaré la llave.
(Llorando de pronto cómicamente.)
¡Pero miren cómo sabe
que estoy solita á estas horas!
Á esto me expone mi esposo
yendo de su gusto en pos. (Va á la ventana.)
¡Ruído! ¡Un coche! ¡Santo Dios!
¡Sí! ¡Es un coche! ¡Dios piadoso!
Llamaré á Inés... dormirá...
pero no... que si se entera... (Campanilla.)
¡Llaman! ¿Pero y si no fuera?...
¿Si será?... ¿Si no será?

¡No te alejes! ¡No trasnoches,
marido torpe! ¡Ay de mí!
¡Yo no abro! ¿Y la carta? Aquí...
¿Se irá? ¿Qué haré?
(Acercándose con miedo á la puerta.)

ESCENA VII

LA CONDESA y la GENERALA

GEN. Buenas noches.
COND. ¡Juana!
GEN. La misma.
COND. ¿Tú aquí?
GEN. Sí; en el baile me dejaste:
(Quitándose el abrigo.)
por cierto que te marchaste
sin decir adiós.
COND. Me fuí
porque León se empeñó
en hacerme aquí volver.
Ya ves, tenía que hacer...
GEN. Ya me lo temía yo.
COND. Pero algo hay en Madrid, Juana,
aunque parezca que duerme,
para que vengas tú á verme
á las tres de la mañana.
GEN. Sí.
COND. ¿Quién te abrió?
GEN. (Levantándose.) La Doncella.
COND. Y yo la mandé acostar.
GEN. Pues no ha debido escuchar.
COND. Pues bendita sea ella.
GEN. Pues señor... (Sentándose.)
COND. Tú me deparas
la ocasión de prepararme
de alguien que quiere causarme.
GEN. Pues señor, las cosas claras.
Solas las dos, y aunque digas
que te extraña mi descaro,
aquí vamos á hablar claro
como dos buenas amigas.

Ya es en vano que te esconda...
COND. ¿Aventura?...
GEN. ¡Y de las grandes!
COND. ¡Pero hija, que siempre andes
en alguna trapisonda!
GEN. ¿Pero hija, y qué voy á hacer?
Viuda ya, sin ningún lazo,
si me quedo de reemplazo
lo hemos echado á perder.
COND. Siempre la misma.
GEN. Es fatal
mi situación, hija mía.
Veintitrés años tenía
cuando murió el general;
que como era de marina,
vivió hecho un correveidile
de Filipinas á Chile,
del Ferrol á Cochinchina.
Me quiso, dió pruebas de ello;
pero el servicio es pesado,
y él siempre estaba embarcado
y yo con el agua al cuello,
sufriendo sus intereses
y mi amor comprometido:
¡yo no he visto á mi marido
más que cada veinte meses!
Y como los hombres son
malos y ellas maliciosas,
hija, me achacaban cosas
que yo... ni por soñación.
Pero figúrate tú,
á una mujer española,
joven, guapa y rica y sola
que ve que la hacen el bú
cuatro, cinco, seis, diez, once,
y él de su carrera en pos...
¡hija, por amor de Dios,
ni que una fuera de bronce!
COND. ¡Mujer!
GEN. Y cuando logró
mi pobre esposo parar,
acabado de llegar

á mi lado, se murió.
Comiendo fué: te respondo
que fué un paso... aún hoy me aflijo;
recuerdo que el pobre dijo
al morir: Viaje redondo.
Desde entonces hasta hoy,
yo he sido... así, algo ligera;
pero en Madrid se exagera:
me juzgan peor que soy.
Que tengo alguna persona
que me pretende .. ¡y qué quieres!
como han dado las mujeres
en decir que soy jamona.
Yo desesperada ya
por tanta murmuración...
voy á poner el jamón
más en moda que el *foiegras*.

COND. ¡Eres loca!

GEN. Soy sincera.
¿Quién nos oye?

COND. (¡Si vendrá!)

GEN. Aquí estamos solas...

COND. ¡Ya!

GEN. Y al hablar de esta manera,
lo hago porque me es preciso
contarte algo que me pasa:
por eso vengo á tu casa
á salir de un compromiso.

COND. Habla pues.

GEN. En tu *bouquet*
del baile, querida Marta...

COND. ¿Qué dices?

GEN. Hay una carta...

COND. ¿Lo sabes?...

GEN. ¿Que si lo sé?
Por eso he venido aquí,
y por eso es fuerza que hable...

COND. (¡Se lo ha dicho... Ah, miserable!)

GEN. Esa carta es para mí.

(La Condesa se habia dejado caer en una butaca de espaldas á la Generala como si la diera vergüenza mirarla. Al oir las palabras de su amiga se

vuelve rápidamente llena de estupor, y la primera palabra suya es más bien un grito que un acento.)

COND. ¡Qué!
GEN. ¡Válgame Dios, qué susto!
COND. ¡No! (Queriendo disimular, pero aterrada.)
GEN. Por severa que seas
yo no supongo que creas
que esto es tan grave...
COND. ¡No, justo!
GEN. Hay quien me pretende...
COND. ¡Es claro!
GEN. Yo soy viuda...
COND. Si me explico...
GEN. Y yo á nadie perjudico,
ni es ningún suceso raro
que haya quien me escriba.
COND. ¡Cá!
GEN. Y hay circunstancias... que... vamos...
y como nuestros dos ramos
eran idénticos...
COND. ¡Ya!
GEN. Y como el que deslizó
la carta, antes que me fuera
me lo advirtió, y como quiera
que en mi ramo no salió,
en seguida presentí
nuestro cambio... y ¿qué iba hacer?
Venir...
COND. Es claro, mujer.
GEN. Y contarte el caso.
COND. Sí.
GEN. Yo sé que no en vano llamo
á tu discreción completa;
yo soy franca y tú discreta...
COND. ¡Claro!
GEN. Conque... venga el ramo.
COND. Él... (Turbadísima.)
GEN. Allí está.
(Va á levantarse. La Condesa la detiene diciendo con rapidéz.)
COND. Espera.
GEN. Marta,

¿qué te sucede?

COND. (¡Estoy muerta!
¿Si notará que está abierta?)

GEN. (¿Si habrá leído la carta?)

(Pausa. La Condesa está con la vista fija en el suelo. La Generala observándola de hito en hito. De pronto la Generala se levanta y va al lado de la Condesa que permanece sentada.)

COND. (¡Maldita curiosidad!)

GEN. Sea tu amistad más fiel.
¡Tú has leído ese papel!...

COND. ¡No!

GEN. ¿Que no?
(Dirigiéndose hacia el ramo.)

COND. ¡Pues sí, es verdad! (Con energía.)

GEN. ¿Ves?

COND. El ramo se ha caído...
La carta se ha separado...

GEN. Y el sobre... ¿estaba cerrado?

COND. Lo he abierto... y he leído.

GEN. Y tanto y tanto repulgo,
¿son de horror?

COND. ¿Puedes pensar?...

GEN. ¿Si vendremos á parar
en que también tú éres vulgo?

COND. Nunca te he juzgado mal;
eres alegre, expansiva...

GEN. Pero de eso á que me escriba
cualquier tonto insustancial
convidándose á mi hotel
y yo acepte...

COND. Aunque lo hicieras...

GEN. ¡Ay, y si tú conocieras
al que ha escrito ese papel!...

COND. ¡Quién sabe! (¡Estoy en un potro!
¿por qué tiemblo, por qué espero?)

GEN. Me ha hecho el oso un año entero;
pero como yo tengo otro...

COND. ¿Otro?

GEN. ¿Te alegras?

COND. ¡No!

GEN. Sí.

¿Ó es tu júbilo fingido?
(¡Ah, Dios mio!) ¡Tú has creido
(Cayendo en la cuenta. Vuelve á levantarse y á acercarse á la Condesa, que está llorando.)
que te escribian á tí!

COND. ¡Ay, Juana!
(Llorando y apoyándose en ella.)

GEN. ¡Sí no me ofendo!
La letra es prueba acabada...

COND. Juana... ¡soy tan desgraciada!...

GEN. Lo comprendo, lo comprendo.

COND. Mi marido... su desvio...

GEN. ¡Si en los hombres no hay remedio!
¡Viéndonos cada año y medio
ya estaba yo harta del mio!

COND. ¡Perdóname!

GEN. ¿Yo? ¿de qué?
¿Te ha disgustado la carta?
Pues nada, querida Marta,
yo te lo prepararé.

COND. ¿Qué dices?

GEN. Si no me gusta...
¡Si no debo hacerle caso,
si vengo á dar este paso
porque este lance me asusta!
¡Si los mayores temores
que tuve al ver el error,
fué que hallares el traidor
billetito entre las flores!
Si en el momento pensé
que pudieras descubrir...
Si en fin, lo voy á decir,
la carta es... de...

COND. ¡Ya lo sé!

GEN. ¿Lo sabes? (¡Ah! ¡Lo ha advertido!)
¿Viste claro?

COND. Sí.

GEN. ¡Ya... ya!
(Por la letra... ¡Claro está!)
¡Buen pillo está tu marido!

COND. ¿Comprendes que una mujer
que sólo vive pensando

en él, que se está mirando ..
GEN. ¿Pues no lo he de comprender?
COND. ¿Imaginas si ha de obrar
con juicio la desgraciada
que se encuentra abandonada?
GEN. ¿Pues no lo he de imaginar?
COND. ¿Concibes tú el sucumbir
cuando hay quien contigo sueña
y el que tú amas te desdeña?
GEN. ¡Pues no lo he de concebir!
Tal vez tú, mujer y amante
quedaste de horror absorta
de que yo...
COND. ¿Á mí qué me importa?
GEN. (Vamos bien, es tolerante.)
COND Yo lo que quiero, y por Dios
no hagas mi ruego infecundo,
lo que á tí mujer de mundo
te pido en bien de los dos,
es que antes de que el despecho,
la soledad y el dolor
me arranquen ¡ay! este amor
que aún vivo alienta en mi pecho,
me des un plan, una idea
que á León me restituya;
una idea como tuya
por diabólica que sea.
GEN. ¡Pues si señor!
COND. Yo he de hacer...
GEN. Márchate á tu gabinete
y contesta á ese billete.
COND. ¿Qué es lo que dices, mujer?
GEN. Aqui no hay plumas, ve allá
y contesta.
COND. Quita, quita.
GEN. ¿No piden ahí una cita?
pues la das y ello dirá.
COND. Pero...
GEN. Sigue tú la broma;
yo respondo
COND. Pero...
GEN. ¡Sí!

COND. ¡Pero si esa cita aquí
no la pide, se la toma!
GEN. ¿Cómo?
COND. Dice sin rebozo
que irá á tomar té contigo
á estas horas...
GEN. ¡Digo... digo...
si es aprovechado el mozo!
COND. Y además no entiendo el plan...
GEN. Tú has hallado ese papel
en tu ramo, has visto en él
todo el amoroso afán
que en tu esposo ha decaído;
pues supones sin respeto
que esta carta es de un sujeto
amigo de tu marido:
le contestas cualquier cosa...
que esta noche no estarás,
pero que ya avisarás;
que estás con León furiosa,
que bien, que tenga paciencia,
que su dolor te conmueve;
en fin, algo así, que pruebe
que estais en inteligencia,
y entonces yo haré de modo
que se entere tu marido.
COND. ¡Ah!
GEN. Y entonces, él herido...
yo te respondo de todo.
COND. ¿Es decir, que ha de creer
que yo le hacía traición
con otro? ¡Pobre León!
¡Qué cosas tienes, mujer!
¡Si á estos planes no me ayudan
olvidos de sus deberes!
GEN. (Pero, señor, hay mujeres
que lo están viendo y lo dudan!)
COND. Él se aleja, va á jugar,
á divertirse, á olvidarme...
pero faltarme... faltarme...
GEN. ¿Á qué llamas tú faltar?
COND. Pues no digo...

GEN. Cuando acaso...
á estas horas está él...
COND. En el Casino.
GEN. (En mi hotel.)
COND. Pero no en ningún mal paso.
GEN. ¿Pero y la carta? ¿Y tu amor?
COND. La carta... soñé, dudé...
GEN. Vamos, mnchacha, ¿por qué
me has de ocultar tu dolor?
Y yo que encuentro mi hechizo
en andar siempre en honduras
y tengo mis aventuras
y soy como Dios me hizo,
cuando veo una mujer
cual tú, tan angelical,
si puedo evitar su mal
lo evito, y es mi deber.
Sobre todo en este asunto...
¿Aquí hay ya disgustos graves?
COND. ¡Ay, Juana! Tú no lo sabes.
GEN. ¡Pues por eso lo pregunto!
Yo en pago al fatal error
de esta noche y á tu duda,
voy á prestarte mi ayuda,
voy á volverte á tu amor.
COND. ¡Ay! ¿sí?
GEN. Sí, querida Marta;
te debo algo y te lo pago.
COND. Voy pues...
GEN. Yo sé lo que hago.
COND. ¡Voy á escribir esa carta!
GEN. Deja hacer á quien lo entiende.
¿Aquella es su carta?
COND. Aquella.
Pronto vuelvo. (¡Anda tras ella!
Pues señor, no se comprende.)
(Vase primera puerta izquierda.)

ESCENA VIII

LA GENERALA

¡Pobrecilla!... ¡Y aún dirán
que yo soy reina de intrigas!
¡Pues si yo soy un pedazo
de pan de Viena! ¡Si haria
milagros porque ese títere
no fijara en mí la vista!
En cuanto me dijo: el ramo
tiene dentro una misiva,
luégo voy allá—le hubiera
tirado patas arriba
por la escalera de casa
de la duquesa mi prima.
¿Puedo hacer más que venirme
aquí, mientras él con miras
alevosas va á mi casa
á hora tan intempestiva?
Verdad es que algunas noches
tengo gente hasta cerquita
de las tres; pero el tresillo,
las puestas, la comitiva
de amigos que vienen... ¡Ay!
Estoy cansada... rendida...
¡Claro! he bailado tres horas...
Toda la Europa reunida
me ha zarandeado esta noche:
el ministro de Turquía,
y el de Rusia y el de Francia.
Si está la embajada china
bailo hasta con cascabeles,
para que vean las niñas
que todavía hay jamonas que..

ESCENA IX

LA GENERALA y el CONDE

CONDE. No está allí. ¡Maldita viuda!

¡Buen plantoncito me ha dado!
¡Pues ella conmigo ha estado
muy bien! En esto no hay duda.

GEN. (¡Aquí está el sietemesino
ilustre!)

CONDE. ¡Vaya un plantón!

GEN. (¡Pues también este es jamón
y sabe hacer su camino!)

CONDE. Señores, traigo un humor...

GEN. (Aún no me ha visto.)

CONDE. Y un frío...

(Va á sentarse en la chimenea y se encuentra con ella.)

¡Señora!

GEN. ¡Hola, amigo mío!

CONDE. ¿Usted aquí?

GEN. Sí señor.

CONDE. ¿Pero qué esto, señora?

GEN. Pues soy yo.

CONDE. Pero Juanita...

GEN. ¿No me ha dado usté una cita?
Pues ya debe de ser hora.

CONDE. ¿Y Marta?

GEN. ¿Martita? ¡Duerme!

CONDE. ¿Duerme?

GEN. (¡Vamos, ya se anima!)

CONDE. ¿De veras duerme?

GEN. (¡Se arrima!)

CONDE. Déjeme usted convencerme...

GEN. ¡Hombre, por amor de Dios!
¿Va usted á dudar de mí?

CONDE. ¿Conque duerme?

GEN. Duerme, sí.
¡Estamos solos los dos!

CONDE. Pero cómo...

GEN. ¡Ya usted ve!

CONDE. Pero usted...

GEN. ¡Dale! ¿Qué pasa?

CONDE. ¿Pero usted aquí en mi casa?

GEN. ¿Pero qué más quiere usté?

CONDE. ¡Esto es alguna diablura...
cosas de usted... no me fío!

GEN. (Levantándose y avanzando hacia él, que retrocede.)
¡Esto ha sido, señor mío,
evitar su desventura!
Esto es que hay horas fatales;
que usted me escribió una carta,
que la ha sorprendido Marta
por ser los ramos iguales.

CONDE. ¡Ella! Pero no sabría
que era mía...

GEN. ¡Desgraciada!

CONDE. Nada, no ha pasado nada.

GEN. ¿Cómo?

CONDE. ¡La letra no es mía!

GEN. ¿Qué?

CONDE. Me la escribió Pascual:
mi primo me la escribió;
tenemos hecho él y yo
cierto convenio... postal,
que engañando á nuestras cuyas
tapa nuestras picardías:
él me escribe á mí las mías
y yo le escribo las suyas.

GEN. ¡Ah!

CONDE. Y aun así va alterada
la letra y torcida, ¡oh!

GEN. (¡Por eso me respondió
que no le importaba nada!)

CONDE. Mi mujer nada sospecha:
no duda nunca de mí.

GEN. Luego no...
(Comienza á pasear agitada.)

CONDE. ¿Qué?

GEN. Luego sí...

CONDE. La carta no tiene fecha:
no tiene el nombre.

GEN. ¿Y por qué?

CONDE. Si á eso no más vino aquí...
(Cogiendo el abrigo.)
Queden las cosas así...

GEN. ¡Hola! ¿Me despide usté?

CONDE. No señora; pero fiel

á la cita, ahora á su hogar
la voy á usté á acompañar
y en su encantador hotel
en tanto que el tiempo pasa,
yo, su más constante amigo...

GEN. Sí; quiere usté hablar conmigo,
pero lejos de su casa.
¿No es eso?

CONDE. Marta es tan buena...

GEN. ¡Y usted tan pícaro!

CONDE. ¡Oh! ¡no!
Cuando un hombre como yo
—y lo confieso con pena,—
tiene un ángel por mujer
y á otra pinta su pasión,
¿no merece compasión?

GEN. ¡Pues no la ha de merecer!...

CONDE. Si hay en ella extraordinarias
prendas que mi mente olvida,
¿no es esto que hay en la vida
corrientes involuntarias?
¡En fin, yo no encuentro el modo
de deshilar este ovillo!
¡Señora, yo soy un pillo!
¡quierame usted pillo y todo!

GEN. ¡Yo, que nunca fuí traidora!

CONDE. Pruebe usted á serio, á ver...

GEN. ¡Yo amiga de su mujer!...

CONDE. ¡Pues por amistad, señora!

GEN. Oirle á usted en su hogar...
mientras duerme ella, exponerme...

CONDE. ¡Pues por eso, porque duerme
y no se puede enterar!

GEN. Es usted un calavera
y tiene usted un desparpajo...

CONDE. ¡Por Dios, Juana, hable usted bajo!

GEN. (¡Vea usted, si ahora saliera!)

CONDE. ¡Más bajito!. . ¡Juanita!
¡Así en cariñoso acento
verá usted cómo me siento
un poquito más cerquita,
y aquí en soledad dichosa

le digo á usted sin querer
que yo no he visto mujer
más fresca ni más hermosa;
que yo en aventuras ducho
en esta estoy como loco,
que hablo bajo y digo poco,
pero siento mucho... mucho!
Que al mirarla á usté no sé
cómo expresarle mi cuita.
¡Míreme usted bien, Juanita!
¡Juanita, míreme usté!

GEN. ¡Sólamente una razón
tendría, aunque me resisto...!

CONDE. (¡Es claro! ¡Esto está visto!)

GEN. Para escuchar su pasión.
Y es, que aunque de instintos buenos
como ella, entre burla y veras,
también tiene sus tonteras
como el que más y el que menos...

CONDE. ¿Cómo? (Levantándose.)

GEN. No debo temer
que ella piense en acusarme...

CONDE. ¿Va usted á querer probarme
traiciones de mi mujer? (Severísimo, irritado.)

GEN. ¡Quién sabe!

CONDE. ¡Señora mía!
¡Marta no ha dado que hablar
jamás!

GEN. ¡Á que sí!

CONDE. En mi hogar
no hay misterios todavía.

GEN. ¡Vaya que le pruebo yo
que ella cansada de ver
que usté olvida su deber,
ha sucumbido!

CONDE. ¿Á que no?

GEN. Tiene un lance...

CONDE. ¿Usté lo sabe?
¡Falso!

GEN. (¡Á ver si te despiertas!)
¡Vaya usté á cerrar las puertas,
que este es un asunto grave!

Todo lo he de descubrir.

CONDE. ¡Marta infiel!

GEN. ¡Chist! (Empujándole á que vaya.)

CONDE. ¡Oh! ¡La mato!

GEN. Vigile usted, mentecato,
que hay quien nos pudiera oir.

(El Conde, después de mirarla de arriba abajo, va precipitadamente á la puerta del foro y sale. La Generala va corriendo á la puerta izquierda lateral.)

ESCENA X

LA GENERALA y la CONDESA

GEN. ¡Marta!

COND. (Asomando con una carta.)
Ya está.

GEN. ¡Dame y vete!
¡Está ahí el Conde!

COND. ¡Ah!

GEN. ¡La carta!

COND. ¡Pobrecillo!

GEN. ¡Pobre Marta!

COND. ¡Me da lástima!

GEN. ¡El billete!
(Se ve pasar al Conde por el foro.)
¿Qué has puesto?

COND. Mil cosas, Juana.
Finjo hablar á un caballero
y le digo que le espero;
que salte por la ventana;
que no tarde... ¡qué sé yo!
¡es un pisto endemoniado!

GEN. ¡Bien!

COND. La carta la he copiado
de un libro de *Gaboriau*.

GEN. ¡A ver si así se persuade!

COND. Que tu habilidad me ayude...
¿Oyes? En fin, haz que dude...
¡pero que no se me enfade!

GEN. ¡Que vuelve!
(Ocúltase rápidamente la Condesa.)

ESCENA XI

LA GENERALA y el CONDE

CONDE. Ya estoy aquí.
No hay ningún criado alerta.
Está la casa desierta.
A Inés ya la despedí.
¡Hable usted!
GEN. Yo sentiré
que al hacerme usté el amor,
juzgue este acto previsor
como afán de herirle á usté.
CONDE. ¿Habla usted?... (Enérgicamente.)
GEN. ¡Bajo!
CONDE. ¡Me irrita!
GEN. Así, en cariñoso acento,
verá usted cómo siento
un poquito más cerquita... (Sentándose.)
CONDE. ¡Qué mujer! ¡Junto á mi esposa!
GEN. Y le logro convencer
de que su pobre mujer,
tan discreta y tan hermosa...
CONDE. ¡Hermosísima!
GEN. ¡Usté es ducho
en amores...
CONDE. ¡Yo estoy loco!
GEN. ¡Yo hablo bajo y digo poco;
pero siento mucho, mucho!
CONDE. ¡Las pruebas!
GEN. (Riendo.) ¡Ah! Le interesa...
CONDE. Por mucho que me domine...
GEN. Pues nada; cuando yo vine
ella escribía en la mesa
una carta que leí
cuando ella se fué á acostar;
no lo puedo remediar,
soy tan curiosa...
CONDE. (Yendo al velador.) ¡Ella! ¿Aquí?

¡Esta! (Leyéndola.)
¡No; si esta es la mía!

GEN. Bueno; pues como la halló
en su ramo, se pensó
sin duda de quién sería
y contestó, ¡es natural!

CONDE. ¡Jesús! ¡Con mis propias tramas!

GEN. A eso llaman en los dramas
justicia providencial.

CONDE. Justo: aquí está la respuesta.

GEN. Léala usted; es atróz!

CONDE. ¡Atróz! (Leyendo.) «Aún suena tu voz...»
¡Pero qué desdicha es esta!
«¡Aún suena tu voz amante
»dentro de mi pecho ardiente!
»mi alma te aguarda impaciente.»

GEN. ¡Qué estilo tan rimbombante!

CONDE. «Yo estaré sola y despierta
»á las tres de la mañana.
»Ven y entra por la ventana
»que está al lado de la puerta.»
¡Por aquélla!
(Señalando á la ventana.)

GEN. ¡Y son las tres!

CONDE. ¡Pero no, no, no vendrá!
(Yendo á coger el sombrero y el abrigo.)

GEN. ¿Dónde va usted?

CONDE. ¡Voy allá!

GEN. ¿Pero á dónde?

CONDE. ¡Allá!

GEN. ¿Quién es?

CONDE. ¡Adiós!

GEN. ¡Oiga usted!...

CONDE. ¡Adiós!

GEN. Pero, ¿dónde va usté ahora?
¡Conde! (Siguiéndole; desaparecen.)

ESCENA XII

LA CONDESA; enseguida la GENERALA

COND. ¡Qué! ¡Juana! ¡Ah, traidora!

¡León! (Yendo á la ventana.)

GEN. (Entrando.) ¡Como este no hay dos!

COND. ¿Por qué no le has detenido?

GEN. Pero señor, ¿dónde va?

COND. ¡Ay!
(Dejándose caer en la silla que hay junto á la ventana.)

GEN. ¿Pero de quién está
receloso tu marido?
Pues esa carta liviana,
¿no es á un sér imaginario?

COND. ¡Si la he puesto al secretario
de la embajada italiana!
(Llorando ruidosamente.)

GEN. ¡¡Demonio!!

COND. ¿Pues no quedamos
en que yo de tí al abrigo
la dirigiera á un amigo
suyo?

GEN ¡Medrados estamos!

COND. Yo no esperé este incidente.
¿Cómo pude suponer?...

GEN. ¡Pues la pudiste poner
al confitero de enfrente!

COND. ¡Yo no entiendo de estas cosas!
La que es torpe... ¡Ya comprendes!

GEN. Que no, ¿eh? ¡Vaya si entiendes!
¡Caramba con las dengosas!
Dar una cita en tu hotel
á un hombre de mí prendado,
que lo tengo reservado
para casarme con él!

COND ¡Como él me dijo allí flores!...

GEN Como se las dice á todas.

COND. Ya veo que te incomodas...
Hay días abrumadores.
Mi marido infiel y loco...
El otro detrás de mí...
Tú que me tratas así...
la carta que la equivoco...
y mi cabeza á las once,
y de mi despecho en pos...

¡Hija, por amor de Dios!
¡ni que una fuera de bronce!
(Llorando cómicamente.)

GEN. Y el caso es que aquí perdemos
el tiempo; que se ha marchado...

COND. Y que va desesperado.

GEN. ¡Hecho una fiera!

COND. ¿Y qué hacemos?

GEN. Como le encuentre esta noche...

COND. ¿Habrá ido á buscarle? Avisa...

GEN. Él se fué con tanta prisa...
¡Si se ha llevado mi coche!
¡Lo va á matar!

COND. Menos mal.

GEN. ¡Cómo menos mal!

COND. ¡Mejor!
Así no andará mi honor
en los labios de ese tal.

GEN. ¿Y el pobre, qué culpa tiene?

COND. No; la culpa es tuya toda.

GEN. Vas á deshacer mi boda
y eso á mí no me conviene.
Convengamos, tierna amiga,
en que tú, fiel al deber,
también te dejas querer;
permite que te lo diga.
Que al saber que no era á ti
á quien el otro escribía,
sentistes, amiga mía,
no sé si celos de mí;
pero aquí como en el baile,
tu amor propio te ha vendido...
¿no ves, hija, que yo he sido
cocinero antes que fraile?

COND. ¡Oh!

GEN. Yo vine á hacer quizás
un papel conciliador,
y vine á ver en tí amor...

COND. Á mi marido no más.
¿Qué hay en la conducta mía
sino franqueza notoria?
Juana, si hay en mi memoria

de aquella galantería
que resonó en mis oídos
mientras León...

GEN. ¡Ya!

COND. ¿Qué quieres?
¿Por qué han de ser las mujeres
más fuertes que los maridos?
¿Por qué del honor en pos
sólo la mujer lo inmola?
¿Por qué he de guardar yo sola
lo que interesa á los dos?
¡Sí! Yo la carta leí,
del hombre aquel la juzgué,
que era tu amante escuché
y extraña inquietud sentí.
Pero otra en mi caso, avara
de aquella afición naciente,
en vez de hablar francamente
acaso te la ocultara.
Yo no, yo al frívolo idilio
de un galanteo fugáz
prefiero mi dulce paz:
yo te pido á tí el auxilio.
¡No! ¡Yo no quiero caer!
Yo no veré á ese hombre más,
pero tu me ayudarás,
lo demás tú lo has de hacer;
que yo al hablar, me denigro
si á mi esposo lo confieso...
Tú, tú puedes hacer eso;
que sepa que está en peligro,
sepa que mi situación
puede tornarse y perderle...
¡yo necesito quererle
con todo mi corazón! (Llora.)

GEN. (¡Pobrecilla!... No hay engaños
en lo que de hacer acaba!)
(Lloranda también.)
¡Hace que yo no lloraba
lo menos dieciseis años!

COND. ¡Sabe Dios qué pasará
por mi carta de esta noche!

GEN. Pensemos... Pero... oye... ¡el coche!
COND. ¡Vuelve!
GEN. ¡Espera!
(Va á la ventana.) Sí, ahí está,
¡vete!
COND. ¡No! ¡Le aguardo aquí!
Todo el riesgo afrontaré.
GEN. ¿Qué vas á hacer?
COND. ¡No lo sé!
GEN. ¿Pero te quedas?
COND. ¡Oh! ¡Sí!

ESCENA XIII

LA GENERALA, la CONDESA y el CONDE

El Conde entra, arroja el sombrero y el abrigo sobre una butaca y avanza nervioso, con la carta en la mano. Pausa larga hasta que se coloca en medio.

CONDE. Celebro hallarte despierta.
GEN. Es que...
CONDE. Cállese usted; Marta,
ahí te devuelvo tu carta
prueba de deshonra cierta.
El hombre á quien la has escrito
con imprudente afición...
te agradece tu pasión;
mas sintiéndolo infinito,
como tiene ya empeñada
su palabra... (Mirando á la Generala.)
GEN. ¡Cierto, cierto! (Con viveza.)
CONDE. Así, pues... te has descubierto
y no has conseguido nada.
En cuanto á mí, roto el velo,
te dejo con tu fortuna...
GEN. Apuesto á que ha hecho usté alguna
sandéz de *primo cartello*.
COND. (¡Despreciada!)
CONDE. ¡No! Salí, (Á la Generala.)
tomé su coche de usté,
fuí al Velóz, no le hallé,

y á galope vine aquí
al lado: el marqués de Pasca,
tu secretario adorado,
vive...

GEN. Sí, ya sé, ahí al lado,
en la calle de La-Gasca.

CONDE. Entre la niebla y el frío
me pareció que era él
el que miraba á un hotel...

GEN. (Naturalmente; ¡en el mío!)

CONDE. Paro junto ó unos terrenos
en venta, llamo, se entera
y hablamos de esta manera
sobre poco más ó menos:
—Señor Marqués...—Señor Conde...
—Le busco á usted...—Bien se ve.
—Para un caso.. —Diga usté.
—Del que su honor me responde.
—Usted me dirá. El motivo
es grave y al punto exige...
—Sí será, cuando usté elige
tal hora y en un derribo.
—Usted, del mundo á despecho,
parece que siente amor
á una mujer...—Sí señor,
y estoy muy en mi derecho.
—¿Y há mucho que usted se afana?...
—Dos años antes de ayer.
—¿Luego la suele usted ver?—
—Siempre que me da la gana.
—Sabe usted que hay quien atento
sigue ese amor y muy pronto...
—Sí señor, pero ese es tonto.

GEN. (Interrumpiéndole.)
pues aplíquese usté el cuento.

CONDE. Luego además de burlado
¿me quiere usted zaherido? (Siguiendo.)
—Señor Conde, usté es marido.
—Pues por eso. Usté es casado.—
Pues por eso. Es un exceso
que se distraiga usté así,
si ella me prefiere á mí.

—¡Pues señor marqués, por eso!
¡Soy su esposo, voto á tal!...
—¡Hablará para mañana!
¡Si yo me refiero á Juana,
la viuda del General!
Su esposa... ¡Qué tontería!
Ciertamente que es muy bella:
me vió usted bailar con ella
y por eso supondría...
¡No señor! Le dije flores
valsando, eso es lo corriente;
pero amarla, ciertamente
que no tengo dos amores.

COND (¡Justo castigo!)
GEN. (Respirando satisfecha.) ¡Ay!
COND. ¡Y pronto!
GEN. ¿Pero él no sabe que Marta
le ha escrito?
CONDE. No.
COND. (Respirando satisfecha.) ¡Ay!
GEN. ¿Y la carta,
no la ha visto?
CONDE. ¿Soy yo tonto?
Por él nada he de temer;
pero tú, tú has pretendido
llamarle, tú me has vendido.
(La Generala pasa en medio de los dos.)
Tú, mi adorada mujer...
GEN. ¡Mucho!
CONDE. ¿Qué razón tenías
para burlar de ese modo...?
GEN. (Vamos á saltar por todo.)
(Aparte á la Condesa.)
¿Qué razón? ¡Sus picardías!
CONDE. ¿Cómo?
(Se aparta un poco y hace señas á la Generala.)
GEN. (Ap. á la Condesa.) (¡Ayúdame!)
COND. No puedo.
¡No hay disculpa á mi torpeza!
GEN. ¡No mueva usted la cabeza!
COND. ¿Te hace señas?
GEN. (Tiene miedo.)

¿Qué ha de hacer la pobrecita
sabiendo que usté la engaña?

COND. ¡Oh! ¡Calumniarle!

GEN. (¡Ten maña!)
¿Qué ha de hacer siempre solita
mientras usté, que sus dudas
no torna en bienes fecundos,
se marcha por esos mundos
á enamorar á las viudas?

CONDE. ¿Yo?

GEN. (Sigue tú.) (Aparte á la Condesa.)

COND. (¡Y él se altera!)

GEN. (¡Díle tú lo que yo digo!)

COND. ¿Con quién le acuso?

GEN. (¡Conmigo!)

COND. (¡Es verdad!) ¡Quién lo dijera!
Tú enamorando quizás
á otras, que á mí prefieres...

CONDE. Pues... ¡júrame que aún me quieres
y no lo vuelvo á hacer más!

COND ¿Luego era cierto? ¡Ay, Dios mío!
(Cae sobre una butaca.)

CONDE. ¡Marta! (Yendo hacia ella.)

GEN. ¡Qué ganas de hablar!
¡Se lo va usted á contar!

CONDE. Señora, esto ya es un lío
que va en serie progresiva.

COND. ¿Y tú también lo callabas?

GEN. ¡Como tú al otro mirabas
yo estaba á la espectativa!
Pero sépalo usted ya:
esa carta la copió
de un libro de *Gaboriau*,
y el sobre, tal como va,
era más lógico así;
y no podía ser grave,
porque todo el mundo sabe
que el marqués me quiere á mí.
Á mí sola.

COND. Y por lo pronto
yo puse el sobre á su nombre.
Precisamente es un hombre

más insustancial, más tonto!...

GEN. ¡Ya lo creo! (Con mucha intención.)

COND. Y tú mi amiga...

GEN. Que diga si le hice caso...

CONDE. ¡No, ninguno! ¡Fué un fracaso!

GEN. Que lo diga, que lo diga.

COND. Mas dí: ¿y el asunto aquel
que era preciso á los dos?

GEN. ¡Ah! ¡sí!

CONDE. ¡Señora, por Dios!
Cuando me fuí...

GEN. Sí, á mi hotel.

CONDE. Pues nada, era un desafío
en que yo era juez de honor
entre un exconservador
y un carlista primo mío.
¡Nada; lo hemos transigido
y constará en los salones...
que se han llamado ladrones
y que no se han ofendido!

GEN. ¡El alba!
(Mirando por la ventana por la que se verá claridad.)

COND. Sí, el nuevo día.
Sea el primero, León,
de tu regeneración,
y de la ventura mía.

CONDE. ¡Oh! ¡sí!

GEN. Y yo me voy: ya es hora
de que una viudita honesta
descanse de tanta fiesta:
á ver, pues, si desde ahora
ni uste insiste en su desdén
ni te forjas tú ilusiones:
basta ya de distracciones,
y ustedes lo pasen bien.
Á mí el sueño me reclama
entre mis cuatro paredes...
(Viéndolos abrazados.)
¡Qué dichosos son ustedes!
Vaya, me voy á la cama. (Vase.)

ESCENA ULTIMA

EL CONDE y la CONDESA

COND. ¿No te gusta á tí, verdad?
CONDE. Ni á tí el otro; ¿no, hija mía?
COND. ¡No por Dios!
CONDE. Que luzca el día
de nuestra felicidad.
COND. ¡Qué luchar y qué sufrir!
¡Ay! ¡cuánto, cuánto he sufrido!
CONDE. Yo también: ¡Yo estoy rendido!
COND. ¡Pues á dormir!
CONDE. ¡Á dormir!

(Le besa la mano y se va cada uno por distinta puerta. Telón.)

FIN DEL PROVERBIO

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos.............	1	Sres. Larra y Gullón........	Todo.
Leonor I de Aragón.............	1	Pedro Navarro.	»
Olas de sangre.................	1	Manuel Izquierdo........	»
Por un sombrero.	1	J. Guijarro y F. Olona....	»
Clown....	3	José Fola.	»
El molino del Cármen.	3	José Fola................	»
Lo sublime en lo vulgar.	3	José Echegaray..........	»
Mar y cielo.	3	E. Gaspar y A. Guimara...	»
Teresa...............	3	José Fola...............	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!.....................	1	Tomás Gómez...........	M.
Certámen nacional.............	1	Perrin y Palacios.........	L.
Despacho parroquial...........	1	Tomás Calamita.	1|2 M.
El golpe de gracia...	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M
En la plaza de Oriente.........	1	Cuevas.................	L.
Epílogo.......................	1	Rojas, Ruiz y San José ...	L. y M.
La cruz blanca.	1	Perrin y Palacios........	L.
La verdad desnuda........	1	Arniches y Cantó.........	L.
Pepa, Pepe y Pepín............	1	Rafael M. Liern..........	L.
Perder la pista................	1	Luis Larra...............	L.
Plan de estudios..............	1	Calixto Navarro..........	1|2 L.
Por España.	1	Varas, Rojas y San José..	L. y M
Quedarse in albis.	1	Rafael Taboada.........	M.
Timos conyugales..............	1	Luis Arnedo.	M.
El rey reina........	2	M. F. Tormo y M. Nieto...	L. y M.
Nanón.......................	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M.
Una broma en Carnaval........	2	Casademunt y Strauss,....	L. y M.
Sustos y enredos..............	3	Juan García Catalá.......	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.